

REDES DE APOYO EN FAMILIAS RURALES A PARTIR DE LAS PRÁCTICAS COLABORATIVAS EL CASO DE UNE, CUNDINAMARCA

Magaly Bustos Coral³⁶

Edward Johnn Silva Giraldo³⁷

³⁶ Docente investigadora del Instituto de Estudios en Familia. Docente de la Especialización en Educación y Orientación Familiar. Docente de la Maestría en Familia, Educación y Desarrollo. Fundación Universitaria Monserrate. UNIMONSERRATE. Correo electrónico: mdsocorro@unimonserrate.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1397-7502>, Google Académico: <https://scholar.google.com/citations?user=5DeGD0UAAAAJ&hl=es>

³⁷ Docente investigador del Instituto de Estudios en Familia. Docente de la Maestría en Familia, Educación y Desarrollo. Fundación Universitaria Monserrate. UNIMONSERRATE. Correo electrónico: ejsilva@unimonserrate.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7219-3137>, Google Académico: <https://scholar.google.com/citations?user=t0mKFhEAAAAJ&hl=es>

REDES DE APOYO EN FAMILIAS RURALES A PARTIR DE LAS PRÁCTICAS COLABORATIVAS. El caso de Une, Cundinamarca.

Magaly Bustos Coral³⁸, Edward Johnn Silva Giraldo³⁹

Página | 113

RESUMEN

La siguiente investigación denominada “Redes de Apoyo en Familias Rurales a partir de las Prácticas Colaborativas”, plantea como objetivo indagar a partir de las prácticas colaborativas cómo un grupo de familias Rurales del municipio de Une, Cundinamarca, gestionan sus redes de apoyo para la generación de un tejido social de mutuo cuidado. De este modo, se estudia desde las redes de apoyo, la superación de la visión asistencialista y la metáfora piramidal que actúa desde arriba hacia abajo y desde afuera hacia el núcleo.

El interés de estudiar a las familias rurales surge al reconocer que existe un vacío en el conocimiento de estas familias en Colombia, especialmente con las transformaciones a raíz de la globalización y los procesos de paz. En este sentido, se hace necesario investigar sin la pretensión de hacer generalizaciones, sino de poder visibilizar las particularidades de un grupo de familias rurales del municipio de Une, Cundinamarca. De igual manera, responde al interés investigativo del Instituto de Estudios en familia de la Fundación Universitaria Monserrate orientado a la comprensión de la diversidad familiar.

La fundamentación epistemológica que orienta la comprensión de las redes de apoyo en el marco de la ruralidad es el construccionismo social, donde el conocimiento se construye en las relaciones comunitarias y en los procesos microsociales. En cuanto a la metodología, las prácticas colaborativas orientan el trabajo participativo y horizontal con las familias rurales, el grupo de catequistas, el sacerdote y la profesora de una de las escuelas, para favorecer los

³⁸ Docente investigadora del Instituto de Estudios en Familia. Docente de la Especialización en Educación y Orientación Familiar. Docente de la Maestría en Familia, Educación y Desarrollo. Fundación Universitaria Monserrate. UNIMONSERRATE. Correo electrónico: mdsocorro@unimonserrate.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1397-7502>, Google Académico: <https://scholar.google.com/citations?user=5DeGD0UAAAAJ&hl=es>

³⁹ Docente investigador del Instituto de Estudios en Familia. Docente de la Maestría en Familia, Educación y Desarrollo. Fundación Universitaria Monserrate. UNIMONSERRATE. Correo electrónico: ejsilva@unimonserrate.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7219-3137>, Google Académico: <https://scholar.google.com/citations?user=t0mKFhEAAAAJ&hl=es>

diálogos y las posibilidades de acción. Los resultados señalan cómo las prácticas colaborativas favorecen las conversaciones apreciativas con los nodos de la red y las familias rurales para fortalecer el tejido social de mutuo cuidado.

PALABRAS CLAVE: Redes de apoyo, familias rurales, prácticas colaborativas

Página | 114

ABSTRACT

The study named “Support Network in rural families from Collaborative Practices” aims to find out how a group of rural families from a town, Une, Cundinamarca manages their support network to generate a mutual care social tissue by means of collaborative practices. On doing this, support network is studied to overcome the paternalistic welfare perspective and the pyramid metaphor that works from top to bottom and from the periphery to the core.

The interest to study rural families emerges from identifying a knowledge gap about this type of families in Colombia, specially taking into account the big changes due to globalization and the peace process. In this way, the main objective of this study is on making the particularities of a group of Une rural families visible instead of making generalizations. In this way, this study responds to the interest of “Instituto de Estudios en familia” at Fundación Universitaria Monserrate, which looks for the comprehension of family diversity.

The epistemic ground that supports the understanding of support network within rural framework is social constructionism, in which knowledge is built in community relationships and microsocial processes. In terms of methodology, collaborative practices guide the participatory and horizontal work with rural families, the catechist team, the priest and the teacher form a rural school toward dialogues and possibilities of action. Results show how collaborative practices stimulate appreciative conversations with the nodes of the network and the rural families at Une, to strengthen the social communal mutual care tissue.

Keywords: support networks, rural families, collaborative practices

INTRODUCCIÓN

El contexto de la ruralidad

En el informe de las Naciones Unidas (2011), se pone de manifiesto que los factores de transformación aplicables a las relaciones rurales y urbanas en cualquier país del mundo han impactado de manera desigual a la sociedad colombiana. Hay variedad de ruralidades, unas con características muy tradicionales y otras en una transición a la modernidad. Se identifica que el modelo de ruralidad en Colombia invisibiliza las diferencias de género, con marcada discriminación hacia la mujer y es además un modelo poco sostenible e inequitativo, que dan cuenta de poca presencia del Estado y más bien de mucho mercado. De ahí la importancia de aportar desde el estudio de las familias rurales para comprender y visibilizar sus particularidades.

El interés investigativo por la ruralidad y más específicamente por las familias rurales surge a raíz de la indagación documental que hace evidente un vacío en la comprensión de las familias rurales específicamente en Colombia.

Se parte entonces de la revisión documental sobre ruralidad y familia, es así como en los Cuadernos de Ruralidad de la Universidad Javeriana, se identifican temáticas económicas, ambientales y algunos temas sociales, sin llegar a identificar investigaciones sobre las familias rurales propiamente dichas.

Se presentan estudios pioneros en el campo de ruralidad y familia como son los de Fals Borda (1955) sobre la población campesina que marca un hito en la comprensión del tema. De igual manera, investigaciones de la Virginia Gutiérrez de Pineda (1975) con su obra sobre la familia en Colombia.

Al revisar estudios contemporáneos, López-Montaña y Herrera-Saray (2017), en su estudio del estado del arte de los estados del arte de estudios en familia, concluyen que estos tienen un énfasis particular en grandes conglomerados urbanos, dejando por fuera a lo rural. Las investigaciones se han dado más como un interés personal, en programas de estudios de pregrado y posgrado y no desde las instituciones para su financiación. Por consiguiente, se

hace necesario consolidar una investigación desde ámbito local, regional y nacional, para comprender mejor la complejidad de estas familias en Colombia.

Se encuentra que la Universidad de la Salle realiza un estudio de la caracterización de las familias rurales, un estudio documental terminado en el primer semestre del 2017, cuya pregunta gira en torno a las tendencias y perspectivas de las familias rurales y la construcción de paz en el periodo de 2010- 2016. Es una propuesta de revisión documental que da cuenta de que temas como la pobreza, desigualdad, distribución, uso y posesión de la tierra entre otros temas, deben ser central para la intervención de las familias rurales con miras a la construcción de un país en paz.

En esa misma línea, se encuentran investigaciones que son estados de arte de los estudios de familia en Colombia, Charry (2014) se pregunta por los estudios de familia y la incidencia en la intervención en las familias; se muestra que existe una distancia entre la investigación y los aportes que se hacen en la intervención. Al considerar los estados del arte sobre familias en Colombia y sobre familias rurales, se ha podido identificar que hay una necesidad por un lado de ahondar en los estudios de familia desde las ruralidades y más estudios que acerquen la comprensión teórica a la intervención con las familias.

De aquí surge el interés por indagar las familias rurales desde una perspectiva que involucre a las familias desde sus necesidades y sus sentires, es así como el presente estudio se orienta a una metodología que invite a las familias a la participación activa y horizontal con los investigadores y por lo tanto, se plantea la metodología de las prácticas colaborativas.

Los antecedentes de las redes de apoyo

Actualmente, la convivencia se caracteriza por ser cada vez más egoísta e individualista. Una sociedad que se funda en promover valores individualistas y en los méritos personales, debilita la noción de comunidad y de solidaridad (Cathalifaud y Dockendorff, 2019).

Según Bello (2010) para desarrollar un proceso de investigación con las familias, es necesario redefinir la orientación individualista que señala, califica y diagnóstica desde el déficit; por una perspectiva comunitaria que reconoce las capacidades y favorece la recuperación de la dignidad de todas las personas, pues esto posibilita el tránsito de una narrativa de víctima a una narrativa de agenciamiento. En este sentido, se considera prioritario comprender las contribuciones de las redes de apoyo con relación a las familias rurales.

En palabras de Castellá (citado por Silva y Silva, 2019) un trabajo realizado con las familias y la comunidad que no desarrolle redes sociales y que esté dirigido solamente a trabajar los problemas individuales será una opción restrictiva; entonces hay que buscar formas de apoyo social y de fortalecimiento de redes comunitarias, que contribuya a construir vínculos sociales y de solidaridad.

La generación de redes de apoyo requiere la construcción de vínculos recíprocos de intercambio, confianza y responsabilidad a través de la escucha múltiple y el fortalecimiento de un tejido relacional constituido por redes de parentesco, de amistad y vecindario (Marta, 2007).

En un estudio se encontró que la red de apoyo social reconoce tres aspectos: la fuente, el apoyo y la percepción. La fuente hace referencia a la red formal y la red informal; el apoyo comprende lo emocional, afectivo, instrumental e informal; y la percepción permite evaluar la cercanía de la red, la frecuencia y la satisfacción del apoyo (Gracia y Herrero, 2006).

En Olaizola (2004), se reconoce que los tipos de apoyo social hacen referencia al apoyo emocional, material e informativo. El apoyo emocional se define como las prácticas de cuidado y la disponibilidad de alguien con quien hablar, incluye las expresiones o demostraciones de amor, afecto, cariño, empatía, estima y pertenencia a grupos. El apoyo material o instrumental se define como acciones o materiales proporcionados por otras personas para resolver problemas prácticos y facilitar la realización de tareas cotidianas. El apoyo informativo se entiende como la información relevante y pertinente para resolver el problema.

En la investigación de Machín (2010), el trabajo en red pasa de la óptica de unidad a comunidad, que consiste en articular la red de capacidades para intercambiar premisas de trabajo comunitario. Pero esto implica pensar en una lógica de red distinta a la mercantil y competitiva, en la que se reconozca que cada nodo puede estar en interacción colaborativa con otros nodos.

En las siguientes investigaciones se encontraron aspectos comunes; en Fasano (2010), la perspectiva de redes se define a partir de los sistemas abiertos que permite desestructurar los modelos piramidales. El pensamiento piramidal señala la existencia de una cúspide como centro del poder jerárquico, donde se toman las decisiones de arriba hacia abajo. Asimismo, Escobar (2011) señala que el trabajo en red conlleva a reconocer las inteligencias que se movilizan de abajo hacia arriba de manera no centralizada y descentralizada, sino en modo red. También Calame (2012), refiere que cuando se genera oposición entre la gestión pública centralizada y la gestión privada basada en regulaciones descentralizadas, se conduce a la impotencia y la división, y no al trabajo en red.

Fundamento del construccionismo social

Según Gergen (1996) el conocimiento no es algo que la gente posee en algún lugar de la cabeza, sino algo que la gente construye en conjunto. Es decir, que la producción de conocimiento no se da como resultado de creaciones individuales sino de procesos sociales. Por tal motivo, las prácticas colaborativas requieren una postura de humildad que permita aprender acerca de la singularidad y la novedad de la vida del otro, evitando así encasillarlo en ideas rígidas (Anderson, 1999).

El investigador orientado por una perspectiva socioconstruccionista, se convierte en un colaborador y un co-constructor de significado (Gergen, 1996). En este sentido, las prácticas colaborativas, invitan a conversar de un modo no intrusivo ni invasivo (Chaveste y Molina, 2015), sino a través de la curiosidad y la pregunta, sin intentar buscar una verdad única (Fraga, 2015).

El reto de la investigación relacional construccionista consiste en leer las teorías no como series de enunciados verdaderos o falsos, sino como guías para actos científicos

posibles. Entonces, la investigación desde el construccionismo social, enfatiza en la construcción comunitaria del conocimiento y en los procesos microsociales (Shotter, 1993).

El investigador en el trabajo con las familias, asume una posición de “no saber”, pues las preguntas facilitan la conversación sin asumir una posición de liderazgo. En esta posición heterárquica cada participante aprende con el otro y trata de entenderlo, sin suponer que ya sabe lo que la otra persona dice o quiere decir, por tanto, cada persona habla con el otro, más no le habla al otro (Anderson y Goolishian, 2008).

Trabajar desde las prácticas colaborativas implica superar la mirada lineal centrada en los problemas y el déficit. Por ello, a través de preguntas (Schnitman, 2013) se promueven diálogos que crean contextos colaborativos, generativos, apreciativos y posibilitadores. Las prácticas colaborativas según Anderson (1999) no son un proceso instrumental y unidireccional que consiste en hacer a, si no en hacer con, a través de un proceso relacional y circular.

Hacer circular la información, no quiere decir que haga falta recoger información que responda solo a los intereses del investigador; tampoco quiere decir que haya que dar información a las familias, pues los consejos no son información, más bien son ruido que impide pensar. Las familias saben, pero no saben qué información tienen de sí mismas que les permita potencializar sus capacidades. El rol del investigador relacional no es el de aconsejar a la familia, de identificar lo que no funciona en ella, sino al contrario, de trabajar con la familia para encontrar o para descubrir lo que sabe, reinventar las soluciones, resolver sus problemas, y esto puede hacerse utilizando las preguntas circulares (Ausloos, 1998).

Las familias no son la población objeto que asiste a actividades para ser investigadas por expertos aislados y portadores de soluciones con acciones unilaterales, sino que son sujetos actores capaces de incidir en los programas que van dirigidos hacia ellos mismos (Silva, 2019). La investigación orientada desde el construccionismo social promueve una postura de responsabilidad relacional que se define como estar atento al proceso mismo de relacionarse. Hay varias formas de comprender y estimular la responsabilidad relacional. Una de ellas es poner atención a lo que estamos haciendo y cambiar el discurso cuando sea necesario, ya que existen múltiples voces disponibles para entrar en una conversación. Por

ejemplo, cuando estamos hablando con alguien se puede hablar desde la voz de la patología y el déficit o podemos hablar con la voz de la posibilidad y el potencial (Celis y Rodríguez, 2016).

Por lo tanto, las prácticas colaborativas interculturales y poscoloniales invitan a promover investigaciones participativas basadas en la colaboración y la responsabilidad. Esta forma de hacer investigación genera apertura, curiosidad y escucha que valida los saberes y prácticas de las personas (Bacigalupe, 2003). Realizar investigación mediante las prácticas colaborativas, permite desestabilizar la asimetría de poder implícita en la relación sujeto investigador/objeto investigado, ya que lo importante es pensar juntos posibilidades de acción más creativas (Arribas, 2014).

Al respecto señala Dabas (1998), en ocasiones las personas se niegan a hablar por la rotulación que los coloca en situación de ser examinados y a ser hablados por otros. Según Maturana (citado por Ravazzola, 2015) en las familias tienen lugar básicamente tres tipos de conversaciones: las de caracterizaciones, que serían las que se refieren a alguien asignándole un rótulo fijo (como “el inteligente”, “el vago”, “el enfermo”, el “dependiente”); las de reproches por supuestas promesas no cumplidas (en las que alguien no cumple con las expectativas de otros, expectativas que muchas veces nunca han sido explicitadas, ni contratadas), y las conversaciones de coordinación de acciones que permiten la conservación de los vínculos.

La fundamentación de las redes de apoyo

Las redes de apoyo son sistemas abiertos y de intercambio que favorecen la construcción de relaciones basadas en la solidaridad, la comprensión y la colaboración para generar un tejido protector de mutuo cuidado (Dabas, 1998). Por tanto, una red social personal estable, activa y confiable protege de enfermedades y actúa como agente de ayuda (Sluzki, 1996).

La red social contribuye a satisfacer las necesidades de afiliación, cubrir las necesidades de afecto y proporcionar un sentimiento de pertenencia. Por ejemplo, los sistemas comunitarios de prestación de servicios tanto económicos, sanitarios, y de atención

psicológica son considerados como proveedores de apoyo. Este tipo de servicios recibe el nombre de redes formales de apoyo social.

Las redes informales de apoyo se configuran en el entorno del sujeto a través de los amigos, la familia y los compañeros de trabajo. Tanto los espacios formales de apoyo social como las instituciones y las redes informales como vecinos, compañeros de trabajo o amistades, permiten a las familias gestionar el apoyo emocional y material al aparecer estados de crisis familiar (Sluzki, 1996).

Según Sluzki (1996), la función de apoyo emocional refiere al rol de escucha, comprensión y estímulo que asumen personas cercanas; mientras que la guía cognitiva se entiende como la orientación que brinda modelos de relación y conocimientos para la vida; la regulación social es el reconocimiento de las normas, los límites, las responsabilidades y la resolución positiva de los conflictos; la ayuda material y de servicios se relaciona con la gestión pertinente, oportuna y necesaria para acceder a beneficios materiales y servicios sociales, sin entrar en una pauta asistencialista, así como el acceso a nuevos contactos que favorecen la conexión con otras personas para construir posibilidades de acción.

Las funciones mencionadas se expresan en los siguientes contextos de interacción que favorecen la configuración de red social personal (Dabas, 2001):

La familia, en este campo no sólo se precisa cómo está compuesta y estructurada, sino también se grafican las relaciones que resultan más significativas.

Las amistades, éstas resultan significativas cuando se determina una pérdida o disminución de las relaciones familiares de sostén. En este caso, es importante indagar por las relaciones de vecindad, que pueden constituirse en apoyos importantes para las personas.

Las relaciones laborales o escolares, muchas veces estas relaciones son las únicas que una persona posee, fuera de su ámbito familiar. La cotidianidad de estos vínculos hace que resulten sumamente importantes tanto para brindar información como para las funciones de acompañamiento y apoyo.

Las relaciones comunitarias, de servicio o de credo pueden conformar un mundo significativo de pertenencia, posible de ser activado en caso de necesidad.

La concepción de ruralidad

Para comprender la ruralidad se hace necesario el hacer un recorrido por las concepciones de ruralidad. Es así como Romero (2012) identifica que los estudios de ruralidad se inician con una perspectiva de la dicotomía comunidad-sociedad. Así la sociedad era propio de lo urbano mientras comunidad identificaba a la cohesión emocional, profundidad, continuidad, conservadurismo, por citar algunas. Mostrando los cambios en la definición de la ruralidad, Sergio Gómez (2001) afirma que esta dicotomía se acaba con la industrialización de la agricultura y la urbanización de las comunidades rurales, más no con la concepción de ruralidad.

Edelmira Pérez (2001) propone que la nueva ruralidad comprende un conjunto de regiones y zonas en donde sus pobladores desarrollan actividades como las agropecuarias, la artesanía, las industrias pequeñas y media, el comercio, la ganadería, la pesca, la extracción de recursos, turismo entre otras, al igual que incluye la constante interacción entre el mundo rural y el urbano. Los asentamientos que hay en estas zonas se relacionan entre sí y con el exterior y en ellos interactúan una serie de instituciones públicas y privadas. También sugiere analizar la interdependencia entre el mundo rural y el medio urbano en general.

Luis Llambí (citado por Gómez, 2001) afirma que esta nueva ruralidad debe dar cuenta de tres aspectos: un acelerado proceso de “contraurbanización“, mayor demanda de consumir espacios rurales tradicionales, transformación de la estructura tradicional de los poblados hacia actividades secundarias y terciarias, y estilos de vida propiamente rurales siendo transformados por los valores de la modernidad.

Además, la nueva ruralidad se configura por tres grandes grupos de actividades: una agropecuaria moderna, basada en commodities, la que se encuentra íntimamente ligada a la agroindustria; un conjunto de actividades no agrícolas ligadas a la residencia (fabricación de productos tales, como muebles, conservas entre otros.), al ocio y a la entretención (caza y

pesca), a actividades industriales y la prestación de servicios (turismo rural, agroturismo). Y finalmente, un conjunto de “nuevas” actividades agropecuarias, localizadas en nichos especiales de mercado; actividades que antes se desarrollaban para el autoconsumo mientras que ahora se hacen para el mercado.

En esta conceptualización de la nueva mirada de la ruralidad, el presente estudio indaga por la comprensión de las familias, desde esta perspectiva se tiene en cuenta las transformaciones y las nuevas formas de interacción entre el campo y la ciudad.

Abordar el tema de las familias rurales, lleva a preguntar por la delimitación de esta categoría que permita orientar la investigación. En este sentido, se puede pensar en la propuesta de la investigadora chilena, Ana Castro (2012) que define a las familias rurales como aquellas que viven en territorios de baja densidad poblacional, con presencia de generaciones que den cuenta de haber permanecido habitando el territorio, con una identidad relacionada con el trabajo y relación con la tierra, y en la actualidad a actividades de servicios como forma de integración a los procesos de modernización social.

Siguiendo la línea de Castro, la presente investigación identifica a las familias rurales como aquellas que cumplen con dos criterios: por una parte, que habiten un territorio caracterizado por ser de baja densidad, y por otra parte, que sus actividades centrales estén ligadas a la producción agropecuaria, y a servicios que se generan en este tipo de asentamientos.

Con la anterior contextualización, es necesario especificar que la presente investigación tuvo como propósito comprender cómo un grupo de familias rurales del municipio de Une, Cundinamarca, gestionan sus redes de apoyo para la generación de un tejido social de mutuo cuidado. De este modo, se propuso caracterizar las acciones las familias rurales en la generación de redes de apoyo, así como identificar las características estructurales y las funciones de sus redes de apoyo.

Zona rural del estudio

El municipio de Une está ubicado en la región de oriente, parte sur del departamento de Cundinamarca, en las estribaciones de la cordillera Oriental. Está a 2376 metros sobre el

nivel del mar. Y su temperatura promedio es de 16 grados centígrados. Su distancia respecto de la ciudad de Bogotá, es de 43 kilómetros. Limita con los municipios de Chipaque por el norte, Cáqueza y Fosca por el oriente, Gutiérrez por el sur y con Bogotá por el occidente. El municipio está conformado por 17 veredas las cuales cuentan con Juntas de Acción comunal reconocidas. La mayor parte del territorio se caracteriza por sus paisajes montañosos siendo el lugar donde se identifican varios accidentes orográficos (relieve terrestre). Las tierras del municipio de Une corresponden a los pisos térmicos: frío, páramo y templado. (Calderón, 1999).

Dentro de la actividad pecuaria del municipio, que se desarrolla juntamente con la actividad agrícola, es el ganado de doble propósito (producción de carne y leche), el que predomina en la zona rural, siendo la raza normanda la que prevalece. En cuanto a la industria, se ha presentado una especie de evolución artesanal de este sector, la cual no ofrece mayores posibilidades de empleo debido a la formación de microempresas familiares en las cuales laboran los diferentes miembros del núcleo familiar y en donde el consumo de sus productos no sobrepasa los límites del municipio. (Calderón, 1999). En el ámbito general pueden contarse dentro de este sector algunas panaderías, sastrerías, fábricas de muebles y talleres de ornamentación. La única manifestación de industria que surge en la actualidad en el municipio es una fábrica de subproductos lácteos, cuya organización y manejo está a cargo de la Cooperativa UNELAC (Calderón, 1999).

En la actualidad, los campesinos de Une, se capacitan en programas productivas para la elaboración de productos derivados lácteos, donde muchos de sus productos ya se están comercializando en la región. Esta iniciativa es apoyada por el SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje) y la UMATA (Unidades Municipales de Asistencia Técnica Agropecuaria. Esto les ha ayudado a la producción de arequipe, tortas, queso, leche condensada entre otros (Dimate, 2018).

Es importante mencionar que la Parroquia de Une, Santa María de la Concepción, convoca a los grupos que trabajan coordinadamente: Pastoral de la Salud, Pastoral Social, Legión de María, grupo de acólitos. La vinculación de los niños y jóvenes, la parroquia está orientada hacia la inculcación de valores de vida y fomento de hábitos saludables. Hubo una restauración de la parroquia (Arquidiócesis de Bogotá, 2017).

Dentro de este contexto, se ubican las familias rurales con quienes se realizó la presente investigación. Estas familias habitan una zona de baja densidad y sus actividades ocupacionales estaban vinculadas a las descritas propias de un entorno rural.

MATERIAL Y MÉTODOS

Se plantea una ruta metodológica que articula el construccionismo social como fundamento epistemológico, las prácticas colaborativas como referente que orienta el trabajo con las familias y la investigación cualitativa como perspectiva que permite el reconocimiento de los múltiples saberes.

Por lo anterior, se consideró necesario recurrir a metodologías participativas que permitan favorecer la comprensión de cómo un grupo de familias Rurales del municipio de Une, Cundinamarca, gestionan sus redes de apoyo para la generación de un tejido social de mutuo cuidado.

Las prácticas colaborativas fundamentadas en el construccionismo social orientan la conversación con las familias rurales y los nodos a través de preguntas apreciativas y generativas. Dichas preguntas según Cooperrider (citado por Varona, 2010), permiten indagar las capacidades en las personas y visualizar nuevas maneras de trabajar juntos. Por ejemplo, las prácticas colaborativas activan conversaciones apreciativas entre las familias, alrededor de preguntas como ¿qué es lo que mejor hacen los hijos?, ¿qué hacen mejor los padres? (Silva, Valderrama y Pérez, 2019).

Las prácticas colaborativas favorecen el intercambio de saberes, los lazos de solidaridad, las relaciones horizontales y la escucha de las voces de todos los participantes (Bravo, Martínez, 2015). En este sentido, los diálogos no se entienden como una función para la transmisión de información, sino como un proceso de construcción relacional de significados y acciones entre personas (Schnitman, 2015). Al respecto refiere Pakman (1995) que en la investigación sistémica, la información no se recoge sino que se genera a partir del proceso de interacción.

Por tanto, los diálogos colaborativos según Anderson (1999) convocan a las personas a la construcción conjunta, estimulando el desarrollo de ideas flexibles e intercambios de

saberes. Tales conversaciones enfatizan en hablar con el otro, aprender con el otro y reconocer la expresión de múltiples puntos de vista.

La sensación de ser apreciado y valorado conduce a un sentido de pertenencia, que lleva a un sentido de participación, que a su vez lleva a una sensación de ser copropietarios y compartir responsabilidad (Anderson, 2012). Entonces, las prácticas colaborativas invitan a preguntar ¿Cómo los profesionales que trabajan con las familias pueden promover y facilitar el espacio para la colaboración conversacional?

Las prácticas colaborativas se articulan con la investigación cualitativa, ya que permiten reconocer la multiplicidad de las formas de conocimiento. Según Vasilachis (2006), la investigación cualitativa se interesa por la vida de las personas, sus perspectivas subjetivas, sus historias, experiencias, interacciones, acciones y sentidos en un contexto particular. En este sentido, la investigación cogenerativa hace ruptura con la investigación colonizadora y las epistemologías dualistas, para pasar a la investigación colaborativa (Vasilachis, 2011).

Proceso participativo y conversacional

La ruta metodológica a partir de las prácticas colaborativas, se caracteriza por no tener una ruta definida, pero sí puntos de partida que acuerdan los investigadores alrededor de fases, las cuales facilitan la construcción conjunta. Por tanto, las conversaciones entre los dos investigadores permitieron pensar la forma de hacer la investigación conjunta con las familias, y de este modo surgió una ruta que se explicitan en unas fases.

Estas fases de la ruta metodológica del trabajo con las familias se proponen desde el construccionismo social que privilegia la construcción con el otro y se genera una realidad compartida. De igual manera, los investigadores hacen un trabajo de fundamentación teórica y consulta a expertos con experiencias similares que les da la pauta para establecer una posible ruta de partida para la investigación conjunta con las familias.

De esta manera, se piensa en ir gestando el acercamiento a las familias para co-construir una relación de confianza que permita que los investigadores pueden ofrecer un espacio para mediante las conversaciones ir definiendo sobre qué temas y necesidades les interesaría trabajar.

A continuación, se presentan las fases que se plantean como una ruta posible para que las familias se involucren en un proceso de co-investigación sobre la forma cómo han gestado sus redes de apoyo con miras a abrir posibilidades de acción orientadas a escenarios de construcción de un tejido social mutuo cuidado.

FASE 1- ¿Cómo nos encontramos con las familias rurales?

- Momento de acogida por intermedio de la parroquia: tejer las relaciones con las familias rurales para generar un ambiente de confianza que permita la co-construcción. La investigación se piensa para ponerla al servicio de las necesidades de las familias rurales. Se requiere ir hasta donde se encuentra la población de Uney, y poder entrar en contacto con las familias.
- Fundamentación teórica que permita un abordaje relacional con la comunidad que tienen contacto con las familias rurales. Paralelamente las propuestas teóricas dan un horizonte que muestran formas de trabajo colaborativo con familias en el campo de la investigación.

FASE 2 - ¿Qué investigamos con las familias?

- Momento Diagnóstico relacional: una vez establecidas la cercanía con las familias y lograr su aceptación para que los investigadores trabajen colaborativamente sobre el tema de redes de apoyo. Se pretende colaborar para que ellas logren identificar temas en común que las convoquen a un trabajo conjunto.

FASE 3- ¿Qué posibilidades de acción tenemos?

- Diseño colaborativo con las familias rurales: a partir del diálogo colaborativo, se co-construyen una propuesta que dé lugar a estrategias para fortalecer las redes de apoyo que tejen las familias rurales en su comunidad.

Desde el construccionismo social, nos da la posibilidad de pensar una ruta metodológica que se construya directamente con el otro; en este caso, con las familias rurales. Sin embargo, el no contar con una aproximación a una forma de trabajo conjunto, puede

hacer que no genere un horizonte claro en el momento de convocar a los participantes a co-investigar. De igual manera, en el ejercicio de investigar puede surgir una variedad de focos observacionales que haga que se pierda el objetivo de investigación acordado con las familias.

Al respecto, es necesario señalar que la flexibilidad de los diseños cualitativos no contiene reglas fijas ni procedimientos únicos para la producción y análisis de datos; sin embargo, no queda librada la tarea de investigación sólo al criterio personal, el cual puede basarse en el sentido común, muchas veces alejado del método científico, sino que un amplio conjunto de criterios metodológicos orientan y pautan las decisiones (Cohen y Seid, 2019).

El análisis de la información que surgió en estas fases, se realizó a través de una matriz de análisis. Esta matriz permitió hacer lectura de la información alrededor de los objetivos de investigación, las fases de la ruta metodológica, las categorías y el proceso de codificación (Bonilla y Rodríguez, 2001).

Tabla 1. Categorías de análisis

<p>Caracterización de las acciones de las familias rurales</p>	<ul style="list-style-type: none"> ● Escolaridad ● Trabajo ● Ocio ● Proyecciones
<p>Características estructurales de la red en familias rurales</p>	<ul style="list-style-type: none"> ● Tamaño ● Distribución ● Densidad ● Homogeneidad/heterogeneidad ● Dispersión
<p>Funciones de la red</p>	<ul style="list-style-type: none"> ● Compañía social ● Apoyo emocional ● Guía cognitiva y consejos ● Regulación social ● Ayuda material y/o de servicios

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Teniendo en cuenta la ruta metodológica propuesta, se presentará a continuación la información que se fue encontrando fruto de las actividades desde las prácticas colaborativas junto con reflexiones de los investigadores.

La puesta en escena:

Dado que la propuesta de investigación se planteó con una ruta desde las prácticas colaborativas fue necesario la flexibilidad para hacer reencuadres a medida que se avanzaba en el proceso de investigación. En este sentido, fue evidente que antes de tener el contacto directo con las familias, se requería una fase previa.

Fase 0 - ¿Quién facilita el encuentro con las familias?

Se incorpora este paso previo que lleva a los mismos investigadores a pensar en su propia red de contactos y de posibilidades. Se parte de un mapeo de las mismas redes de los investigadores para identificar las personas que tendrían un contacto con las familias y cómo llegar a ellas.

Desde la institución donde se inscribe la investigación, se da la opción de contactar a parroquias rurales; por su parte los investigadores recurren a expertos investigadores de prácticas colaborativas y expertos profesionales que trabajan con familias, así como la consulta documental de experiencias de investigación con familias rurales.

Es de aclarar que en cada momento se hicieron acuerdos con los y las participantes para primero resolver las dudas frente al proceso de investigación y tener los debidos consentimientos informados. De igual manera, en cada actividad desde las prácticas colaborativas se llevaron diarios de campos, con posteriores conversaciones entre los investigadores y los participantes para escribir las reflexiones, las preguntas y los nuevos acuerdos de los investigadores y los participantes.

Inicialmente, se realizó un directorio de contactos con información de las personas clave. Por tal motivo, surgieron preguntas como ¿quién ha tenido experiencias de investigación con familias rurales desde las redes de apoyo? ¿Quién podría facilitar el contacto con los nodos? ¿A quién le podría interesar investigar acerca de este tema? En este sentido, se generó un mapa de relaciones y de situaciones alrededor de las familias en la ruralidad. De este modo, el primer paso consistió en revisar la propia red de los investigadores.

Primer contacto:

El llegar a tener un contacto directo con las familias rurales fue un proceso que tomó tiempo y requirió el pensar varias estrategias. En primer lugar, la persona encargada de hacer contacto con las parroquias rurales, profesional de pastoral social fue una persona con mucha disposición para establecer el contacto de los investigadores con el sacerdote directivo que dió la autorización para que se contactara a los párrocos de algunas parroquias rurales tales como Une, Ubaque, Chipaque, Cáqueza entre otras.

En la entrevista realizada a la profesional de pastoral social de la Vicaría de San José se identificó que:

- Existen unas parroquias que son consideradas parroquias rurales que corresponden a municipios fuera del perímetro urbano de la ciudad de Bogotá.
- La forma cómo la parroquia organiza los servicios pastorales convocando a niños, jóvenes, adultos y personas mayores que asisten voluntariamente, y ayudan a diferentes grupos poblacionales que requieren ayuda.
- Se han organizado por proyectos en 2019 para ayudar a personas con adicciones, las cárceles, así como proyectos ecológicos y sociales en general.
- La forma cómo se organiza las vicarías y quienes son los sacerdotes directivos que autorizan el acceso a las parroquias.

Segundo contacto:

Se presenta el proyecto de investigación ante el sacerdote directivo de la Vicaría de Ruralidad que da el acceso a las parroquias rurales. En la conversación con los investigadores

se escucha las inquietudes del sacerdote frente a dar su aval para el contacto con las parroquias, entre estas se encuentran:

- Su preocupación porque las investigaciones se quedan en recabar información de las personas que luego no se revierte a favor de la comunidad.
- Se pueden tocar problemáticas sociales complejas en el proceso de investigación que luego se dejan sin atención.

Por consiguiente, se reiteró durante este proceso, que los participantes e investigadores interactúan no desde una jerarquía sino una co construcción (Schnitman, 2015). Desde esta perspectiva, se comprendió la importancia de estar abiertos a la diversidad, a lo inesperado y a las singularidades que no pertenecen a los códigos dominantes (Fraga, 2015).

- **Tercer contacto:** contacto con investigadores y otros profesionales que han tenido experiencias de investigaciones similares.

Una colega investigadora comparte una experiencia de la investigación con una red de mujeres rurales en la localidad de Usme, Bogotá. En conversación con la investigadora, se clarifica que la forma cómo se logró la aceptación para trabajar con el grupo de mujeres es cuando el grupo de investigación se une a actividades que las mujeres ya tenían. Además, fue crucial el que las investigadoras compartieron algunos espacios de celebración y en forma espontánea se integraron la mujeres de la red y las investigadores, así se fue gestando un espacio de confianza.

Lo anterior, se conecta con la idea de que colaborar con las familias, quiere decir trabajar conjuntamente con las capacidades. Por tanto, hay preguntas que ayudan a descubrir lo que las familias saben, son capaces de hacer y han logrado (Schnitman, 2015).

Por otro lado, la referente de familia de ruralidad del distrito de Bogotá da a los investigadores su recomendaciones para establecer relaciones de confianza con familias rurales - Depende de las formas de interacción y el territorio donde se encuentren. Su experiencia con familias de una región alejada de la ciudad, y de bajo nivel poblacional, le generó un gran reto ya que las familias se mostraban muy reservadas y no entraban en conversación fácilmente con extraños. Narra su experiencia de su trabajo con las familias de

tomarle al menos un año, para lograr entrar en conversación primeramente con las mujeres y llegar a identificar sus necesidades y luego, gestar formas de agruparse y de lograr que algunas mujeres participen como representantes de su comunidad.

Cuarto contacto:

El proponer la investigación desde las prácticas colaborativas, se convertía en un reto para ser fiel a los principios de investigar *con* el otro y partir de los intereses de las familias y no desde los intereses de los investigadores. Esto llevó a los investigadores a consultar a expertos en las prácticas colaborativas, relacionales y apreciativas de la red del instituto Taos. Los investigadores se unen como miembros de la red del Instituto Taos, y estos les proponen compartir el proyecto y tener un encuentro sincrónico de expertos y tener una retroalimentación desde la forma de investigar según las prácticas colaborativas y la investigación relacional.

- Recomendaciones: no toda actividad de indagación desde las prácticas colaborativas tenía que ser desde grupal, se podrían hacer acercamientos individuales mediante entrevistas a profundidad.
- Las redes de apoyo no se limitaban a lo institucional, hay que considerar las redes informales. Además que estas no estaban centralizadas en una persona.
- La importancia de identificar los diferentes intereses en una investigación. En este caso, hay intereses de la institución educativa a la que pertenecen los investigadores, intereses de los investigadores, intereses de las parroquias e intereses de las familias.

Estas y otras recomendaciones a partir de la consulta generan reflexiones y lleva a los investigadores a realizar entrevistas a profundidad con personas específicas que los pueden conectar con las familias. De igual manera, a validar que su investigación puede articular intereses comunes entre las parroquias y su trabajo con la comunidad, así como el interés por hacer una investigación de colaboración con las familias rurales.

Lo anterior se relaciona con el trabajo en red que permite un diálogo colaborativo y una coparticipación más horizontal. De este modo, se generan experiencias que ayuda, a que las familias se vuelvan agentes activos en su propio cambio (Sluzki, 1996).

Fase 1- ¿Cómo nos encontramos con las familias rurales?

Para llegar a las familias, en esos contactos que surgen de la primera fase, se realizan los siguientes acercamientos:

Primero:

A partir de la conversación con los párrocos de algunas parroquias rurales, invitan a presentar nuestra investigación en eventos donde convocan a la comunidad tales como cursos para la preparación de la primera comunión y la confirmación, encuentro de parejas entre otros.

Se realizaron acercamientos a dos parroquias, en la catequesis de formación para curso de primera comunión en el municipio de Une. Se logra que al finalizar el curso, 5 familias participen de una primera actividad para tener conversaciones que logren relacionar a los investigadores con las familias.

Segundo:

A través del contacto con el sacerdote de la parroquia de Une, se llega a tener encuentros con el grupo de catequistas de la iglesia. Es un grupo de adultos mayores, de mediana edad, jóvenes y niños y niñas que pertenecen a la pastoral social, y desarrollan diferentes actividades de apoyo a la comunidad de Une, especialmente a las familias. Es de aclarar que los catequistas también hacen parte de las familias rurales.

Se realizaron cuatro encuentros con el grupo de catequistas, cada encuentro tuvo como objetivo: generar espacios de conversación para que haya una familiaridad entre el grupo y los investigadores. Los investigadores tuvieron en cuenta los espacios que el equipo se reúne con el sacerdote para hacer capacitaciones. Fue importante el que los investigadores tuvieran un espacio para hacer una actividad en cada encuentro. Estas actividades se centraron en conocer la actividad que los catequistas tienen con las familias de Une.

De esta manera se realizaron las siguientes actividades: descripción de los apoyos que ellos brindan a las familias, siguiendo la propuesta de las funciones de la red desde del autor Sluzki.

- Identificar los contextos en dónde se brindan estos apoyos.
- Describir la conformación de las familias que ellos apoyan.
- Dramatizar las formas de acompañamiento que hacen con las familias de la parroquia.
- A partir de estos encuentros se registran los siguientes hallazgos:

Resultados sobre los en quienes encuentran apoyo las familias que los catequistas acompañan:

Funciones de la red.

- **Apoyo emocional:** identifican a personas específicas en la familia, esposo, mamá, padres, hermano; también se encuentran los amigos, los profesores y el párroco.
- **Guía cognitiva:** buscan con relación a temas de asuntos familiares, espirituales, orientación para tomar decisiones, sobre recursos financieros y acompañamiento en salud.
- **Regulación social:** las actividades en que participan: los catequistas identifican que las familias de Une, se dedican a trabajar sembrar la tierra, ordeñar vacas, celebrar festividades, el día del campesino, navidad entre otras. Asisten a eventos deportivos. Fin de semana, los hombres se van a beber, las mujeres en la casa.
- **Compañía social:** pasan el día generalmente con su familia, padres y hermanos, con amigos y vecinos, con las personas que trabaja, con los grupos de la parroquia entre otros.
- **Ayuda material y de servicios:** a un asesor, amigos, familias, al párroco, a los servicios de hospital, notaria, centros de salud, notaría / a Bogotá especialmente en salud.
- **Acceso a nuevos contactos:** en las fiestas del pueblo, a los grupos parroquiales, redes virtuales como facebook, actividades de la iglesia tales como convivencia, retiros peregrinaciones, o visitar a la capital Bogotá.

Esto es lo que los catequistas identificaron de las familias que acompañan a quienes recurren para obtener apoyo en las diferentes situaciones.

Actividad de dramatización de las formas de brindar apoyo:

Los catequistas en sus representaciones muestran las situaciones en que ellos son apoyos para las familias.

- Cuando hay personas que viven solas porque se les muere familiares ya sea esposo, o mamá, y no tienen otras personas con quien convivir. Los catequistas visitan a la persona y la escuchan y le proponen actividades para hacer en la parroquia, o la acompañan con una charla.
- Visitan a enfermos, generalmente adultos mayores que aunque cuenten con sus familias, en el día a día a veces pasan los días solos porque sus hijos salen a trabajar. Les ayudan a vestir a darles algún alimento y a rezar con ellas.
- Ayudan con orientaciones frente a los temas religiosos, ejemplo los cursos que ofrece la parroquia para las catequesis.

Este ejercicio de juegos de roles llevó a la reflexión del grupo con los investigadores, quienes les propusieron unas preguntas reflexivas:

¿Qué observaron? ¿De qué se dieron cuenta? ¿Qué les gustó? ¿Qué se reconocen?, entre otras.

Hallazgos: los catequistas identifican que

- Su actividad se hace desde la escucha de los otros.
- Su acompañamiento llega a las familias sin distingo de credo religioso.
- Se pregunta a las personas si aceptan la visita.

Reflexiones sobre los encuentros con los catequistas:

- Se percibe que los catequistas tienen buena disposición para acompañar a los otros.
- Cuando hacen las actividades de visitar a un enfermo, entre los mismos catequistas forman grupos lo que convierte una actividad de compañía social para ellos mismos.
- Se identifica la satisfacción cuando ven que su compañía generó bienestar en las personas de las casas que visitan.

Desde los estudios de la ruralidad, en la actualidad se empieza a observar que los adultos mayores de zonas rurales se encuentran también en situación de soledad o aislamiento; anteriormente se pensaba que esto era un fenómeno de las zonas urbanas. Por consiguiente, el grupo de catequistas que visita a los adultos mayores cumplen una función de compañía social, consejo y otras que puede redundar en una actividad que genere bien común.

Fase 2- ¿Qué investigamos con las familias?

- Las familias que convoca la parroquia para los curso de confirmación los domingos fueron un primer grupo que permitió el conocer a la población en general.
- De igual manera un grupo de parejas que asisten a charlas con el sacerdote.
- Cuatro madres de familias de los estudiantes que asisten a la escuela de una de las veredas de Une.

Las familias que convoca la parroquia:

En el encuentro se invita a los integrantes de 5 familias, a tener un espacio de conversación sobre lo que los caracteriza a ellos como habitantes de su municipio.

Se identificaron algunos temas para trabajar:

- Preocupación de los padres por el futuro de sus hijos una vez terminen el colegio.
- Forma de comunicarse con los hijos adolescentes.
- Qué hacer para orientar a sus hijos para que sigan la creencia religiosa en Dios.
- Las tecnologías que alejan a los niños, niñas y adolescentes de las familias.

Posteriormente, se procedió a un ejercicio de caracterización de las familias rurales.

Categoría	Categorías Inductivas	Descriptorios
Familias Rurales	Ocupación	De las 5 familias, los hombres se dedican a la agricultura. Algunos especifican que es de cebolla y cilantro. Las mujeres son amas de casa y solo una es jornalera.
	Parejas y edad	Las parejas conviven. Las mujeres son mayores que los hombres en 3 y hasta 17 años de diferencia.
	Hijos	Las 5 familias tienen hijos. 4 tienen 2 hijos y una tiene 3 hijos. Las edades están entre los 9 - 28 años de edad. Todos los hijos están escolarizados primaria, bachillerato y universidad. Perteneían a los que van a la parroquia al curso de confirmación
	Familia	Las 5 familias identificaron familias nucleares con padres e hijos. Algunas incluyen a sus padres, y sólo una incluye a sus hermanos /as.

Tabla 2. Caracterización de las familias rurales.

- Descripción de las características de las familias de Une: familias con menor número de hijos. Ocupaciones centradas en la agricultura, cuidado de animales y trabajos que ofrecen las instituciones públicas de la alcaldía.

A partir de lo anterior, cabe anotar que las características de las familias rurales han cambiado: se ha disminuido el número de hijos. Sin embargo, hay características que permanecen: los roles son diferenciales de las mujeres en trabajos de hogar en su mayoría y ayuda para el hombre, mientras que los hombres ejercen más como trabajadores de la tierra o proveedores.

- Expectativas frente al trabajo de investigación con las familias: el conocer sus necesidades y especialmente el tener alternativas de ayuda dadas las situaciones de bajos recursos, dificultades en las relaciones de pareja y con los hijos principalmente. Consultas sobre problemáticas de desempleo, episodios de disputas entre las parejas, la preocupación por el futuro de los niños y adolescentes entre otras.
- La falta de apoyo de atención de servicios de salud, y específicamente de apoyo psicológico que se cubre de alguna manera con la ayuda espiritual.
- La organización de los catequistas y las actividades como comunidad parroquial: grupos de pastoral social, juvenil, grupo de acólitos entre otros.

Las familias a partir del contacto con la maestra:

El contactar a la maestra de escuela de una de las veredas del municipio de Une, permite a los investigadores identificar que ella tiene un conocimiento de la comunidad de Une y que a través de su trabajo con los niños y niñas, es una persona clave que se relaciona directamente con las familias rurales.

Resultados de entrevista con la maestra de la escuela rural de Une.

- Trabajo de los niños y niñas de la escuela primaria de 24 niños entre 5 a 12 años.
- Descripción de las familias de los estudiantes: identifica que sus ocupaciones son agropecuarias, pero que no son propietarios de la tierra. Lo categoriza como de estrato socioeconómico bajo.
- Los padres y madres tiene un máximo de bachillerato, y varios de ellos solo estudios de escuela primaria.

- La maestra es un punto de apoyo para las familias dado que a través de sus estudiantes puede saber si tienen dificultades económicas, laborales o de relaciones.
- Proyecciones de las familias rurales: la maestra convoca a los padres y madres de sus estudiantes a jornadas de trabajo para el aseo de la institución, para proyectos ecológicos, para actividades en caso de requerir algún recurso extra.
- Ayuda a sus estudiantes para que puedan tener posibilidades de seguir estudiando.
- La maestra tiene una red limitada en cuanto a apoyos de personal docente en la escuela; en el pasado contó con algunas estudiantes en práctica.
- Describe cómo lograr hacer una enseñanza personalizada bajo un enfoque de escuela nueva, ya que conoce bien el caso de cada niño y su situación de contexto familiar; esto le ha permitido identificar formas de enseñar y educar a sus estudiantes.

Teniendo en cuenta lo descrito, el trabajo con los nodos es fundamental, ya que las fronteras del sistema significativo del individuo no se limitan a la familia nuclear o extensa, sino que incluyen a todo el conjunto de vínculos interpersonales del sujeto: familia, amigos, relaciones de trabajo, de estudio, de inserción comunitaria y de prácticas sociales (Sluzki, 1996).

Las familias rurales se han ido transformando y mostrando características que son propias en el contexto de la nueva ruralidad, en cuanto a la escolaridad y número de personas y las actividades que realizan las familias rurales (Castro, 2012).

En las descripciones de la conformación de las familias se encontró:

Estructura de las familias: a través de genogramas, las familias graficaron cómo están conformadas; en su gran mayoría son familias nucleares papá, mamá e hijos, generalmente 2 a 4 hijos.

Los niños y niñas de la escuela dibujan a su familia con quien viven, y sus dibujos muestran que algunos no viven con su papá, familia extensa: abuelos, tíos, todos tienen hermanos. Todos dibujan a su mamá, grupos familiares entre 3 a 6 personas.

Cabe resaltar que las familias a las que se tuvo acceso fueron las que están vinculadas a la parroquia a curso de confirmación, comunión, y a las familias de los niños de la escuela, por tanto se registran las familias que tienen hijos.

Ocupación: las familias que viven más en el territorio alejadas de la cabecera del municipio, se dedican a la agricultura: cultivan papa, cilantro, cebolla entre otros productos. Los terrenos generalmente no son propios son arrendados, o van a trabajar a la finca o el terreno de otros.

Los hombres son agricultores en su gran mayoría, y en algunos casos tienen un negocio de servicio, como es el caso tener un montallantas.

Varias de las familias informan que las mujeres se dedican al oficio de la casa, y a colaborar con sus esposos, en actividades como recolectar los cultivos o a ordeñar vacas, cuidar animales.

En cuanto a los niños y niñas de la escuela, reportan que aparte de asistir a la escuela de lunes a viernes en horario de 7 a 1 pm, ellos hacen tareas en la casa, una de ellas escribe que el papá le ayuda por teléfono, mientras que otra dice mi mamá me explica y mi papá me dice lo que tiene que hacer. También identificaban juegos, tales como cogidas a carreras, a escondidas, juegos de mesa como parqués y juego con la pelota, ver películas entre otras.

Madres de familia - Escuela. Con cuatro mamás de los niños de la escuela se realizó un grupo focal para mapear sus redes de apoyo.

Una de ellas hace la descripción de haber tenido el caso de su esposo que requería una cirugía urgente y que tuvo que durar un año para que el sistema de salud atendiera su solicitud. Ella es madre de dos hijos, y que además de cuidar a su marido enfermo, a sus dos hijos tenía que hacer las gestiones en el pueblo de Une, y llevar a su esposo hasta Bogotá, en donde finalmente lo operaron.

Aún recuerda con mucha impotencia el no contar con el apoyo para que le dieran una solución más oportuna. Identifica que el personero de Une, le ayudó para agilizar y tener el contacto con Bogotá. De igual manera, aparece su mamá quien puede finalmente quedarse con sus hijos mientras la operación, y que la familia del esposo, más era para pedirle cuentas que para ayudarla. Aparece que informa a la maestra de la escuela quien también comprende la situación de que sus hijos no vayan a la escuela.

Las cuatro mujeres identifican que la familia es la que les sirve apoyo especialmente con los que conviven. Que los padres y madres de familia se apoyan y acuden cuando la maestra los convoca para jornadas de aseo o para ayudar en alguna obra que se necesite, de igual manera, están planeando una jornada ecológica para plantar árboles. Estos eventos hacen que se unan las familias en torno a las necesidades de sus hijos e hijas en la escuela. Por otra parte, afirman que en el día a día cada una está en sus actividades y no pueden ayudarse entre las familias de la región sobretodo porque viven unos distantes de los otros. En cuanto a los servicios que brinda el estado dicen que para acceder al servicio de salud es muy difícil y que por lo tanto deben recurrir a veces a la figura del personero que ayuda a agilizar servicios para la población.

El modelo de la red social provee de una herramienta conceptual útil para organizar las experiencias personales y colectivas. De este modo, a través del mapa de la red social personal, los investigadores identificaron las acciones que conecta a los nodos con las familias rurales.

Los catequistas señalaron que sus labores consisten en llevar una voz de aliento, ser amigos de las familias, brindar un servicio a la comunidad y vivir la experiencia en la oración. Asimismo, agregaron que a través de las visitas se logran activar redes formales e informales. Por ejemplo, además de conversar acerca de lo espiritual, se dialoga de aspectos educativos, ambientales y de salud. Por este motivo, los catequistas que tienen contacto con las familias rurales observan las necesidades de apoyo psicosocial, escuchan las demandas y proyecciones intergeneracionales, y a su vez favorecen el establecimiento de contactos con otras redes, lo cual también ayuda a prevenir el aislamiento social.

Es de aclarar que la fase 3- está en construcción con las familias. Se piensa tener encuentros con la red de catequistas y con las familias de la escuela rural que permita la generación de estrategias para co-construir redes de apoyo desde la informalidad y la institucionalidad.

CONCLUSIONES

La presente investigación sobre familias rurales a partir de las prácticas colaborativas permite una experiencia especial por varias razones: en primera lugar, es una forma de investigar que genera una ruta de trabajo CON las familias, iniciando desde la forma de gestar confianza con la comunidad para llegar a la propuesta con las familias; en segundo lugar, el hacerlo con familias rurales establece un referente que aborda la diversidad de las familias y las particularidades de las familias de una zona de Colombia

Hacer investigación desde las prácticas colaborativas no se limita al diseño de un guión de preguntas. Por tal motivo, la estrategia de los investigadores consistió en compartir con los nodos y las familias más allá de la actividad estructurada. En este sentido, se generaron otros espacios de encuentro alrededor del compartir alimentos, juegos y otras actividades típicas de la región que favorecen el tejido relacional.

Las redes formales institucionales no son las únicas redes que convoca a las familias rurales. Por tanto, se observó que las familias a través de las redes informales de vecinos, pueden gestionar apoyos en las redes institucionales sin caer en una pauta de dependencia y asistencialismo. Es decir, que las redes de apoyo cuando se configuran de manera participativa y colectiva, logran relacionarse con las redes institucionales desde un modo más interdependiente.

En algunas investigaciones realizadas acerca del trabajo con familias, se encontró que las prácticas se concebían desde la metáfora piramidal, y los actores sociales eran ignorados, mientras el operador actuaba como “experto externo” (Dabas, 2001). Asimismo, por ejemplo, se encontró que las redes de servicios, generalmente eran organizadas desde arriba hacia abajo y desde afuera hacia el núcleo, generando una extraña sensación para los actores sociales de no reconocerse miembros de esa red a partir de una práctica. Por lo anterior, las

perspectivas emergentes del trabajo en red, buscan estudiar modalidades alternativas de organización que se alejen del centralismo piramidal.

En cada encuentro se enfatizó que trabajamos con las personas, no acerca de las personas. Entonces, como investigadores nos dimos cuenta que investigar con las personas implica quitarnos el sombrero del experto “yo sé lo que ellos necesitan”. Por tanto, un punto de partida consistió en preguntar ¿qué les gustaría trabajar?

Otro punto de partida tuvo que ver con hacer explícita y transparente nuestra intención de conversar con las familias rurales acerca de las redes de apoyo. De este modo, para trascender el ejercicio investigativo centrado en la recolección de información, surgió la siguiente pregunta: ¿cómo creen que estas conversaciones colaborativas pueden generar un beneficio colectivo?

La investigación relacional desde las prácticas colaborativas, no solamente trabaja con la intención de los investigadores, sino también con la intención de los nodos y las familias rurales. En este sentido, nos preguntamos ¿cómo hacer investigación que parta de las intenciones de las familias? y se puede decir que no hay una sola respuesta, de alguna manera responder a las intenciones de las familias también va de la mano de responder a las de los investigadores y a las instituciones que apoyan estos procesos.

En el proceso conversacional con los nodos, nos dimos cuenta de otras redes que no giran solamente alrededor de un líder que las convoca. Por ejemplo, redes de parentesco, redes vecinales y redes de amigos. Entonces, las conversaciones co-facilitaron la identificación de ¿qué redes tienen? y ¿cómo funcionan para ellos?

Fue importante identificar los nodos, pero sin centralizar el trabajo en un nodo institucional. Por tanto, se reconocieron las funciones de la profesora de la escuela y los catequistas, quienes posibilitaron los encuentros con las familias rurales.

La construcción de la red es un proceso colectivo e individual que evoluciona con el tiempo y las circunstancias (Sluzki, 1996). Es decir, que la red no es estática, sino dinámica y cambiante. Por este motivo, la llegada de nuevos vecinos, el traslado de los hijos a la ciudad

y el envejecimiento de los padres invitan a las familias a reconfigurar sus vínculos con las redes formales e informales.

En los espacios conversacionales se tejen relaciones de confianza y colaboración, que promueven a su vez, el acceso a nuevos contactos. Estas conversaciones son el punto de partida que van tejiendo relaciones con las familias y a partir de ahí, se dejan abiertas posibilidades para que entre ellos se gesten nuevos apoyos y formas de apoyarse.

La descripción de las particularidades de las familias rurales permite visibilizar características que enuncian los autores que han hecho estudios desde la nueva ruralidad (Pérez, 2001, Castro, 2012 y Romero 2012) sobre la disminución del número de hijos, las familias son más de tipo nuclear; sin embargo, en cuanto a su ocupación central, está si sigue unida a la tierra con labores agrícolas y pecuarias y no tanto a servicios y actividades de entretenimiento.

En cuanto a la escolaridad de los niños, niñas y adolescentes, si ha aumentado ya que la mayoría estaban vinculados a estudios regulares de primaria, bachillerato, incluso llegan a nivel universitario, este último se realiza en territorios urbanos (ciudades). Esto lleva a pensar en la nueva ruralidad que está caracterizadas por las múltiples interacciones entre lo rural y urbano.

Finalmente, es de identificar que el realizar la investigación de familias rurales a partir de las prácticas colaborativas propone desafíos frente a las formas como las personas establecen relaciones y lazos de confianza. No es fácil llegar a una comunidad a invitarlos a co-investigar cuando las familias están acostumbrados a que desde la academia se recoja información que luego no redunda en beneficio de la comunidad.

Las familias rurales afrontan necesidades que van más allá de la mutua colaboración entre ellas, cuando hay servicios institucionales que no se brindan por quedarse en las rutas de acceso pensadas desde lógicas urbanas.

De igual manera, la escuela que puede ser un punto de encuentro entre las familias y la institucionalidad de la educación, se deja desprotegida al no contar con las redes de apoyo institucionales que permita la equidad en la calidad de la educación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arquidiócesis de Bogotá Oficial (2017) junio 22. Entrevista Párroco de Une. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Uxmt0vIGH2M>

Página | 145

Anderson, H. (1999). *Conversación, lenguaje y posibilidades. Un enfoque postmoderno de la terapia*. Buenos Aires: Amorrortu.

Anderson, H. Goolishian, H. (2008). *El experto es el cliente: la ignorancia como enfoque terapéutico. En la terapia como construcción social*. Barcelona: Piados.

Anderson, H. (2012). *Relaciones de Colaboración y Conversaciones Dialógicas: Ideas para una Práctica Sensible a lo Relacional*. Family Process, Vol. 51, No. 1

Arribas, A. (2014). *Lógicas emergentes de acción colectiva y prácticas colaborativas de investigación. Apuntes para una Antropología junto y con los movimientos sociales*. Gazeta de Antropología. 30 (1).

Ausloos, G. (1998). *Las capacidades de la familia. Tiempo, caos y proceso*. Barcelona: Herder.

Bacigalupe, G. (2003). *La terapia colaborativa como una práctica intercultural y poscolonial*. Revista Psicoterapia y familia. Vol. 16.

Bello, M. (2010). *Impactos sociales y culturales del desplazamiento. Narrativas alternativas: rutas para construir la identidad*. En *Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Corporación AVRE y Fundación dos.

Bonilla, E. Rodríguez, P. (1995). *Más allá del dilema de los métodos: la investigación en ciencias sociales*. Bogotá: Ediciones Uniandes – Grupo editorial Norma.

Bravo, V. y Martínez, I. (2015). *Multivisión: un modelo de formación cooperativa*. En *Diálogos para la transformación. Experiencias en terapia y otras intervenciones psicosociales en Iberoamérica*, 2. EE. UU.: Taos Institute.

- Calderón, A. (1999) Descentralización en salud en el municipio de Une. Escuela superior de administración pública “ESAP”. Facultad de estudios avanzados. Villavicencio.
- Castro Ríos, A. (2012). Familias Rurales y sus Procesos de Transformación: Estudio de Casos en un Escenario de Ruralidad en Tensión. *Psicoperspectivas*, 11 (1), 180-203. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol11-Issue1-fulltext-172>
- Cálame, P. (2012). Las diferentes categorías de bienes y servicios y los regímenes de gobernanza para cada una de ellas. En *Hacia otras economías, Crítica al paradigma dominante*. LOM Ediciones.
- Cathalifaud, A. Dockendorff, M. (2006). La Solidaridad en una sociedad individualista. *Theoria*, vol. 15
- Celis, R. Rodríguez, M. (2016). *Constructivismo y construccionismo social en psicoterapia*. Bogotá. Manual Moderno.
- Cohen, N. y Seid, G. (2019). *Metodología de la investigación, ¿para qué?: la producción de los datos y los diseños*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Chaveste, R. Molina, M. (2015). Reflexiones sobre saberes ancestrales y su relación con las prácticas dialógicas En *Diálogos para la transformación: experiencias en terapia y otras intervenciones psicosociales en Iberoamérica – Volumen 1* Taos Institute Publications/WorldShare Books
- Charry, M. (2014). Aproximación al estado del arte de los estudios de familia en Colombia. Un acercamiento desde el trabajo social. *Prospectiva*, 19, 387-415.
- Dabas, E. (2001). *Redes sociales: niveles de abordaje en la intervención y organización en red*. Panorama.
- Dabas, E. (1998). *Red de redes. Las prácticas de la intervención en redes sociales*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Dabas, E. (1998). *Redes sociales, Familia y Escuela*. Buenos Aires. Paidós cuestiones de educación.
- Escobar, A. (2011). Una minga para el postdesarrollo. *Revista Signo y Pensamiento*, vol. XXX, núm. 58, enero-junio. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana.

- Fals Borda, O. (1955). *Campesinos de los Andes*. Bogotá: Editorial IQUEIMA
- Fasano, L. (2010). *Tejiendo redes. El papel de las redes sociales en la salud y el bienestar*. Buenos Aires: Gran Aldea Editores.
- Fraga, R. (2015). *Acerca de las prácticas dialógicas. En Diálogos para la transformación: experiencias en terapia y otras intervenciones psicosociales en Iberoamérica – Volumen 1* Taos Institute Publications/WorldShare Books
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Gómez E. (2001) ¿Nueva Ruralidad? Un aporte al debate. *Estudios Sociedade e Agricultura*, 17, pp. 5-32.
- Gracia, E. Herrero, J. (2006). La comunidad como fuente de apoyo social: evaluación e implicaciones en los ámbitos individual y comunitario. *Revista Latinoamérica de psicología*. Volumen 38 No. 2.
- López-Montaña, L.M. y Herrera-Saray, G.D. (2017). Un estado de los estados del arte de familia en Colombia: el lugar de la familia y de las disciplinas. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 9, 148-164
- Machín, J. (2010). Modelo ECO2: redes sociales, complejidad y sufrimiento social. *REDES-Revista hispana para el análisis de redes sociales*. Vol. 18, No. 12.
- Marta, E. (2007). La psicología comunitaria y la intervención de redes para sostener las familias. En *El cuidado de los vínculos. Mediación familiar y comunitaria*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Olaizola, J. (2004) *Redes sociales y apoyo social. En introducción a la psicología comunitaria*. Barcelona: Ed. UCO.

- Pakman, M. (1995). Investigación e intervención en grupos familiares. Una perspectiva constructivista. En *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: síntesis.
- Pérez, E. (2001) *Hacia una Nueva Visión de lo Rural*. En: *¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?* Norma Giarracca (compiladora). Colección Grupos de Trabajo de Clacso. Grupo de Trabajo Desarrollo Rural. Clacso, Buenos Aires.
- PNUD. (2011). *Colombia rural. Razones para la esperanza*. Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011. Bogotá: INDH PNUD.
- Romero, J. (2012). *Lo rural y la ruralidad en América Latina: Categorías conceptuales en debate*. *Psicoperspectivas*. 11 (1). Pp 8-31. Consultado en <https://scielo.conicyt.cl/pdf/psicop/v11n1/art02.pdf>
- Ravazzola, M. (2015). *Cómo conversar para potenciar la reflexión: diálogos que promueven colaboración y cuidados en las relaciones (Propuesta de talleres de entrenamiento vivencial)*. En *Diálogos para la transformación experiencias en terapia y otras intervenciones psicosociales en Iberoamérica*. Volumen 2. Taos institute.
- Schnitman, D. (2013). *Prácticas dialógicas generativas en el trabajo con familias*. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*.
- Schnitman, D. F. (2015). *Proceso generativo y prácticas dialógicas*. En *diálogos para la transformación. Experiencias en terapia y otras intervenciones psicosociales en Iberoamérica*. Volumen 2. WorldShareBooks.
- Shotter, J. (1993). *Realidades conversacionales. La construcción de la vida a través del lenguaje*. Londres: Amorrortu.
- Silva, E. Bautista, S. García, G. (2019). *Narrativas alternativas de la migración de familias venezolanas en Bogotá*. *Hojas y Hablas* No. 17.
- Silva, E. Valderrama, J. Pérez, D. (2019). *Tejiendo redes y narrativas comunitarias con las familias*. En *el lenguaje de las redes: tejido de saberes en el trabajo psicosocial con*

familias. Colección de Investigación en Educación, Empresa y Sociedad. Bucaramanga: Editorial EIDEC.

Silva, E. Silva, C. (2019). Narrativas de paz y trabajo en red con líderes comunitarios. En discusiones, problemáticas y sentipensar latinoamericano. Experiencias, resistencias y praxis comunitarias. Tomo III. Buenos Aires: Revista CoPaLa & Red de Pensamiento Decolonial.

Sluzki, C. (1996). La red social: frontera de la práctica sistémica. Barcelona, España: Gedisa.

Varona (2010) La intervención apreciativa. Una manera nueva, provocadora y efectiva para construir las organizaciones del siglo XXI. Barranquilla: Uninorte.

Vasilachis, I. (2006). La investigación cualitativa. En estrategias de Investigación Cualitativa. Barcelona: Gedisa.

Vasilachis, I. (2011). De las nuevas formas de conocer y de producir conocimiento. En Manual de Investigación Cualitativa Vol. I. El campo de la Investigación Cualitativa. Barcelona: Gedisa.